LIBC 2025 Mensaje San Lucas 23:1-49 Moses Park

Padre, perdónalos

v.c. 34a – "Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

¿Cómo es el amor de Dios? ¿Ustedes ya experimentaron el amor de Dios? Cuando el amor de Dios nos alcanza, quedamos como los que sueñan. Sentir la presencia real de Dios y su amor hacia nosotros nos deja maravillados y realmente felices pues su amor es puro y verdadero. ¿Quiere usted experimentar profundamente el amor sin fin de Dios? Bueno quiero decirles que ¡hoy, su amor sin fin viene a visitarnos! ¡Padre, perdónalos! ¡Esta no es solo la oración que Jesús hizo un día, sino la oración y entrega que Jesús crucificado hace por nosotros hoy! Oremos para que por medio de este mensaje, oigamos su voz de amor sin fin que se dirige a nuestros corazones!

1. ¡ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS! (1-47)

Veamos los versículos 1 y 2: "**1**Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. **2**Y comenzaron a acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.” Los líderes de Israel trataron de incriminar a Jesús en todos los sentidos.

Pilato preguntó a Jesús: "¿Eres tú el rey de los judíos?". Jesús respondió afirmativamente: "Tú lo dices". Bueno, ¿cuál fue la opinión de Pilato? Veamos el v.4b – "Ningún delito hallo en este hombre." O sea, Pilato sabía que estas eran palabras verdaderas. Jesus era el varón aprobado por Dios delante de todos por medio de maravillas, prodigios y señales que hizo por medio de él (Hechos 2:22). Así, Pilato envió a Jesús para ser interrogado por Herodes. Aunque los principales sacerdotes y los escribas lo acusaron con gran vehemencia, Herodes tampoco lo halló culpable (v.15).

El caso parecía resuelto. Sin embargo, hubo un giro inesperado. Veamos el v.23 – “**23**Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. “**¡Crucifícale, crucifícale!**” Ellos estaban gritando por el castigo más cruel y vergonzoso diseñado para los peores criminales, que sufrieran una muerte con máximo dolor y sufrimiento. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.”

Y sorprendentemente, al final, ¡Pilato autorizó la crucifixión de este Jesús! ¡El entregó a Jesús a la voluntad homicida de ellos! ¡**Qué** **juicio tan opresivo**!

Entonces Jesús fue azotado con el terrible azote romano "flagrum" (Mateo 27:26). Este castigo inhumano despedazó su carne, dejándola muy ensangrentada. La condición física de Jesús era crítica. Tan debilitante fue esta flagelación que un tal Simón de Cirene fue obligado a llevar la cruz después de Jesús. Jesús se dirigía de la ciudad a un lugar llamado "Lugar de la Calavera". En el camino, "**27**Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él." Ver el rostro escupido y ensangrentado de Jesús bajo la corona de espinas, su cuerpo lleno de heridas abiertas tambaleándose por la flagelación, seguido por una tosca cruz, causó conmoción y llanto. "**28**Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. **29**Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. **30**Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos." Jerusalén no reconoció el momento en que Dios vino a visitarla (Lc 19:44). Ella traicionó y condenó a Jesús a la crucifixión, él quien no tenía pecado y escogió al rebelde y homicida Barrabás. Por lo tanto, la mano del juicio caería sobre ella. Jesús ya veía y sentía los horrores del cerco del general Tito a Jerusalén en 70 d.C. La matanza sería tan grande que sería mucho mejor no haber tenido hijos ni haberlos criado que morir con ellos. Llegarían tiempos de tanto miedo, tortura y dolor, que desearían la muerte.

 “**33**Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.” Clavos perforaron las muñecas y los pies de Jesús. El clavo destrozaría el nervio mediano y produciría terribles descargas de dolor en ambos brazos. Pero, Jesús oró ante el Padre diciendo: **Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**. (Is 53:12b). Los soldados que lo crucificaron no se conmovieron de nada, al contrario, estaban más interesados en echar suertes para repartirse entre ellos sus vestidos. Nadie tuvo compasión ni misericordia de Jesús, sino que se burlaban de él: "A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios". (35b) También se acercaron y le ofrecieron a beber vinagre, mientras decían: "Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo." (37).

Además del dolor insoportable, la crucifixión interfería con la respiración normal, en particular con la exhalación. Con los codos flexionados y los hombros en aducción, y con el peso del cuerpo sobre los pies clavados, la exhalación se realizaba en la cruz. Dado que el habla se produce durante la exhalación, mismo breves y concisas expresiones debieron ser particularmente difíciles y dolorosas.

**Sin embargo**, Jesús dijo: "**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**". Jesús intercedió ante el Padre por los pecados de los soldados, de las autoridades y de todas las personas que lo mataban. ¡En la cruz, ese era su mayor interés! ¿Qué amor es este? ¡Un amor hacia al pecador, el mismo que lo crucifica y se burla de él! ¿Cómo puede alguien amar así? Esto no es algo humano. **Jesús dijo: "porque no saben lo que hacen".** Esto muestra la profunda misericordia de Jesús hacia la ignorancia y depravación del hombre.

Había sobre él una epígrafe que en letras griegas, latinas y hebreas decía: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. (v.38) Este título es del Rey eterno de Israel, prometido por Dios ¡a David! “yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. **13b** yo afirmaré para siempre el trono de su reino. **14a**Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo.” (2Sm 7:12-14)

En medio de lo escarnio, una persona confesó a Jesús como ¡Dios y Rey! Ante la blasfemia del otro malhechor crucificado Él lo reprendió y le dijo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? (40b). Pasó a decir: "**41**Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo."

"**42**Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino." ¿Cómo el pudo tener esta fe en Jesús? Según sus proprias palabras es porque “este ningún mal hizo”. Esta es la cuarta vez en este capítulo que se ha afirmado que Jesús no cometió **ningún** mal. Isaías 53:9 dice: "aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.". Por mucho que trataran de incriminarlo, ¡no tenía ningún pecado en su boca! Por tanto, **¡Jesús es lo que dice ser, el Rey de los judíos**!

Por eso, el creyó en Jesús, y delante del amor sin fin de Dios que perdonaba los que lo crucificaban y se burlaban de él, él se acercó a Jesús, reconociendo que era digno del castigo y vergüenza pública que recibía. Y así, pidió misericordia a Jesús: Acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino.

"**43**Entonces Jesús en su infinita misericordia y benevolencia le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso."

Al mediodía **¡el sol se oscureció!** Hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde de manera que ¡las estrellas de los cielos pudieron verse! "Y el velo del templo se rasgó por la mitad". (v.45). En ese momento Jesús exclamó a gran voz: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y habiendo dicho esto, expiró. (46b)"**47**Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.". (47). Ante la densa oscuridad que cubría toda la tierra y ante el grito de Jesús: «¡**Padre**!», se abrieron los ojos del centurión para reconocer que este Jesús crucificado es el **Hijo de Dios** que entregó su vida al Padre!

1. Su cruz, su amor sin fin

**49**Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas." Los discípulo(a)s no se retiraron, se quedaron y trataron de tener una vista panorámica de todo lo que había sucedido.

Jesús ya les había dicho varias veces que era necesario que el Hijo del Hombre fuera entregado en manos de los pecadores y crucificado como está escrito en las Escrituras (San Lucas 18:31-33)

Por ejemplo, David dijo en su salmo 22: "Me ha cercado una banda de malvados; ¡me tienen rodeado, como perros! ¡Han taladrado mis manos y pies!" (v.16) "Echan a la suerte mis vestidos y se los reparten por sorteo." (v.18). “en mi sed me dieron a beber vinagre.”(Sl 69:21b) A David no le taladraron las manos ni los pies, ni echaron suertes sobre sus vestidos o le dieron vinagre ¡pero todo esto le sucedió a Jesús! ¿Quién es este Jesús de quien David profetizó con tanta precisión? En verdad, inspirado por el Espíritu de Dios, David estaba profetizando acerca del ¡Mesías de Dios y sus sufrimientos!

Si, contra este Mesías Jesús se levantaron los reyes de la tierra y los gobernantes (Hechos 4:26). El rechazo a Dios es el pecado universal del ser humano. Desde el vientre materno, el hombre nace en ese pecado. Lo rechaza negando su existencia, adorando ídolos, rechazando su reino al despreciar constantemente su palabra y sus leyes. Este se manifiesta como un corazón cobarde que no abraza la verdad ni la justicia por no querer perder su posición. También, por una “fe” movida por lo que quiero ganar de Dios. Un venenoso corazón lleno de auto justicia con lo cual envidia y condena a otros, un amor caído al material y que desprecia la vida humana.

¿Conocemos nuestro corazón? ¿Sabemos lo que estamos haciendo? Jeremías 17:9 dice “**9**Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Pero, en la cruz de Cristo fueron revelados los pensamientos de muchos corazones. (Lucas 2:35b).

¡Pues en su cruz todos los personajes involucrados **mataron al Hijo de Dios**! Este es el verdadero corazón homicida del hombre que tiene **enemistad** contra el Señor y contra su Cristo. (Sl 69:9)

¡Cuán grande angustia y dolor los hombres le infligieron! “14 Me voy diluyendo, como el agua; tengo todos los huesos dislocados. El corazón, dentro del pecho, se me derrite como la cera. 15 Tengo seca, muy seca, la garganta; la lengua se me pega al paladar;” (Salmo 22). "¡Cuán severa ira y castigo de Dios merece aquel que hace tal cosa contra el Hijo de Dios! Sin duda, le espera un juicio espantoso."

Pero sorprendentemente, por esta misma humanidad, la reacción visceral de Jesús crucificado fue interceder por ellos diciendo: "**Padre, perdónalos, ¡porque no saben lo que hacen!**". Jesús amó con un amor que no conoce limites! Él tuvo compasión por la humanidad que camina hacia la destrucción porque no saben lo que hacen.

Y sobre todo su oración en la cruz es dirigida a nosotros, pues Isaías 53:4b,5a dice “y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.**5**Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados;”. Podemos pensar que un día Jesús murió, pero en verdad, ¡nosotros lo crucificamos! Nosotros somos los responsables. Por tanto en la cruz, debida a nuestro rebelión, Jesús nos amó y dice hoy: "**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**".

¡De tal manera nos amó que se ofreció a sí mismo para **salvar** a nosotros de **nuestros pecados**! ¡Esto lo hizo haciéndose a sí mismo como el Cordero de **expiación por el pecado**! (Isa 53:10b) Esta es una ofrenda en la que los pecados del acusado son transferidos en su totalidad a un cordero sin defecto. Luego es muerto y su sangre es rociado sobre el velo del santuario (Lev 4:4-6). Esto es decir que, por nosotros pecadores rebeldes, Jesús el amado de Dios, escogió tornarse el objeto principal de la ira de Dios en nuestro lugar. Lo rechazo, los azotes, la cruz, la burla, todo fue su entrega espontanea en recibir el castigo de nuestra paz (Jo 10:18; Is 53:5).

Finalmente, Jesús entregó su vida en las manos del Padre con gran convicción: "¡**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!**".

En ese momento, ¡el velo del santuario se rasgó por la mitad! ¡Esto significa que Dios su Padre aceptó la ofrenda de su Hijo como la propiciación perfecta por los pecados de su pueblo! Es la respuesta del Padre a su oración: “¡Hijo, los pecados de ellos están perdonados! ¡No me acordaré más de su pecado!” (Jr 31:34b). Is 53:10ª dice que “Pero al Señor le pareció bien quebrantarlo y hacerlo padecer.” ¡O sea, el Padre se agradó de crucificar su Hijo para que así Él nos perdonase! “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que he dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.”(Jo 3:16) Así Dios nos amó! ¡Al punto de nos sacrificar su Hijo!

Por tanto, ¡en Jesucristo hay perfecto perdón de pecados! ¡Esto es decir que ahora hay un nuevo pacto con Dios en la sangre de Cristo derramada en nuestro favor! (Lucas 22:20)

Habiendo sido rasgado el velo, se abrió el camino al Lugar Santísimo en la gloriosa presencia de Dios. Por esto, ahora podemos ver a Dios. Nuestros ojos fueron abiertos para ver cuán gran es Él, y cuán inmenso es su amor por nosotros! El apóstol Pablo dice en 2Co 3:18a – “Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta”.

También, ante nosotros se ha abierto la puerta a su reino, ¡el **paraíso**!

Entrando a través del velo hay innumerables huestes de ángeles, la morada de los santos, donde Dios habita, donde está su trono, ¡y desde donde gobierna el universo con el Rey de los reyes Jesucristo a su diestra!. Por eso dice el autor de Hebreos (Hb 10:19-23): **19**Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, **20a**por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, **23**Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

¡Qué bendición tan maravillosa!¡Gracias a Jesús que con su sangre nos ha abierto un nuevo y vivo camino hacia Dios! Él nos dice: ¡De cierto te digo que estarás conmigo en el paraíso!

Mi nombre es Moses Park, soy el primer hijo de M. Elias y Joy Maria Park. Nací en 1990 en Corea y vine a Brasil con 3 años. Crecí en un ambiente rico en la Palabra y en fraternidad pero no conocía verdaderamente el amor de Dios por mí.

Pero en 2007, en una conferencia de invierno de UBF San Pablo, mientras buscaba a Dios en oración y meditaba en la palabra de San Juan 19, cansado de clamar sin obtener ninguna respuesta, una palabra resonó en mi corazón: “Consumado es”. Esta continuó a resonar más una, y tercera vez. Entonces dije al Señor, “¿Señor, como puedo creer que todo está resuelto, si yo soy tan horrible pecador?” Yo vivía en un mar de pecados, principalmente esclavo de la lujuria, adicto a la pornografía y a pensamientos adúlteros abominables que eran una mancha que jamás podría limpiar. Pero esta voz continuó a resonar: “Consumado es!” En ese momento, mis ojos se abrieron: el Hijo de Dios, Jesús, me hablaba desde la cruz que todo estaba resuelto, ¡al precio de su propria vida! Entendí que para salvarme Jesús padeció, cargó la cruz y fue crucificado. Entonces, al pie de la cruz, yo creí en su palabra. Jesús me amó y dio su vida por mí! Sentí la certidumbre de que mi salvación ¡estaba completa! Con coraje pude levantarme de la condenación y desesperanza que había en mi alma. Sentí una paz perfecta. Pude experimentar la verdad de que Dios es vivo y responde a los necesitados. Este fue un punto de cambio en mi vida. Pues conocí personalmente a Jesús mi Salvador y su amor y así se comencé una nueva vida con Dios.

Yo daba mis ropas a los pobres en la calle, predicaba en el bus. En mi preparatoria predicaba en la plataforma de clase durante los tiempos de descanso. Pero, aunque vivía una vida celosa en buscar a Dios y servir al Señor, no había alegría, estaba muy cansado y tuve muchas recaídas en los pecados anteriores que me hacían exasperar. Pero durante mi graduación, en un tiempo de soledad en la iglesia, leyendo la carta a los Efesios, Dios me concedió su palabra que decía: “8 Ciertamente la gracia de Dios los ha salvado por medio de la fe. Esta no nació de ustedes, sino que es un don de Dios; 9 ni es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie. 10 Nosotros somos hechura suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que vivamos de acuerdo con ellas.” (Ef 2:8-10) Antes de mi conversión, yo había hecho un voto a Dios diciendo que si él salvaba completamente mi vida, yo le consagraría toda mi vida como un siervo casto sirviéndolo íntegra e intensamente. Por tanto, para mí la salvación era una troca. Pero la palabra de Efesios me reveló que Dios me salvó solamente por su gracia. También entendí que las buenas obras que había prometido no dependían de mí, sino que ¡Dios las había preparado de antemano! Este entendimiento de la gracia de Dios mudó completamente mi perspectiva de vida legalista, para una vida libre, y basada en la gracia y poder de Dios. Ahora sí, mi vida pasó a ser verdaderamente cambiada y santificada por el Espirito de Dios. Mi foco ahora era conocer más a Jesús por medio de la palabra. Cristo fue habitando en mi corazón por la fe y así fui siendo purificado de mis muchos pecados y malos hábitos, mi deseo y placer se volvieron para conocer a Dios. Por la gracia de Dios a este pecador, Él me concedió casarme con quien realmente puedo llamar mi ayuda idónea Sara Park. También Dios me guio con respecto a mi futuro. Él hizo dejar mi ambición de querer ser pastor en otra iglesia más grande y me hizo permanecer donde él me colocó. Él me hizo investir en mi crecimiento espiritual y depender de la provisión de Dios.

Veo que con toda esta trayectoria Dios me hizo llegar donde todo empezó, al pie de la cruz, para mostrarme cuanto me ama, por medio una palabra de amor que resuena en mi corazón “Padre, perdónalos”. Su cruz por mí revela que en el fondo yo soy esa rebelde y homicida Jerusalén por la cual Jesús murió. Yo soy culpable de rechazar a Dios y a Jesús. Pero, Jesús amó a este mísero pecador, intercedió por mí y dio su vida como precio de mi rescate. Hoy veo al Rey de los judíos en el madero ¡Cuán increíble es este su amor y sacrificio por mí! Sepultando con él mis pecados, el velo que me separaba de Dios fue rasgado por Él. Esta es la verdadera ancla donde me refugio y pongo la confianza de mi remisión. Por esto tengo gozo de vivir ¡una vida con Dios! ¡Un Dios que me amó con su inmenso amor! Creer en Él, depender de Él, me da descanso y seguridad ante la incertidumbre de esta vida. Mi alma se alegra pues tengo por fin la esperanza del paraíso ¡Sí, este pecador indigno es el objeto da la gracia y del amor sin fin de Dios! ¡Aleluya!

¡Cuán maravilloso es conocer el amor de Jesucristo y Dios Padre por nosotros! Su amor es real tanto como lo fue su cruz. “¡Padre, perdónalos porque no saben lo hacen!”. En la cruz Jesús oró por usted y por mí. ¡Vivamos este gran amor! Y así seamos llenos de toda plenitud de Dios. ¡Amen!